

**¡Te damos la bienvenida al dañ!**



**Cuadernillo de Nivelación de Lengua y Literatura**

Primer año

Nombre:

División:



Este cuadernillo retoma los contenidos básicos que sus hijos han visto en la escuela primaria. Por esta razón ellos deberán completarlo para el primer día de clase, ya que será evaluado después de su revisión en clase.

Agradecemos su compromiso.

Profesores del área de Lengua y Literatura

En este cuadernillo vas a encontrar ejercicios para resolver, acompañados –en algunos casos– de una explicación teórica (📖). Además, necesitarás buscar información sobre algunos temas (🔍).

## Comprensión lectora

1) Lee atentamente los siguientes textos:

### Texto 1

#### Sopa de piedras

Pedro Malasartes era pícaro y muy astuto. Un día se puso a escuchar la conversación entre varios hombres en la puerta de un bar. **Ellos** hablaban de una vieja avara que vivía en una chacra cerca del río. Cada uno contaba una historia peor que otra:

–La vieja es una tacaña. No da comida ni para los perros que cuidan su casa– contaba uno.

–Cuando llega alguien a almorzar cuenta los porotos antes de ponerlos en el plato. ¡Es verdad! Quien me lo contó fue Pancho, el cartero, que no miente –decía otro.

¡Es una mujer dura! –decía un tercero–. No le sacas ni los buenos días.

Pedro Malasartes escuchaba y pensaba. Entonces entró en la ronda de conversaciones.

– ¿Quieren apostar a que **ella** me dará un montón de cosas y con muchas ganas?

– ¡Estás loco! –dijeron todos–. ¡**Aquella** no da ni una sonrisa!

–Bueno, apostado a que a **mí** sí me va a dar –insistió Pedro–. ¿Cuánto quieren apostar?

El grupo apostó mucho porque **la** conocía muy bien.

Pero Pedro Malasartes, que no era nada tonto, ya había hecho su plan. Juntó unas ropas, unas ollas, un brasero, preparó la bolsa y se fue para la casa de la vieja.

Era un poco lejos, pero con tal de ganar la apuesta, Malasartes no sintió pereza.

Pedro fue acercándose y se instaló frente a la chacra. Tardó un poco en ser descubierto, y al darse cuenta de que la vieja ya **lo** había visto, juntó leña, preparó el brasero, encendió el fuego y puso una olla llena de agua. Pasó todo el día fingiendo que cocinaba.

Desde su casa, la mujer espiaba intrigada. La olla continuaba en el fuego. Y Pedro cada cierto tiempo ponía más leña.

La vieja no resistió más la curiosidad y fue a echar un vistazo. Pasó cerca, miró y se fue. Pedro continuó como si nada, poniendo más leña en el fuego, y a veces más agua en la olla.

Al día siguiente, la olla continuaba en el fuego, el agua hervía y hervía. Pedro ponía más leña y la mujer, sin moverse, acechaba desde la casa.

Sin poder aguantar más la curiosidad, salió para ver de cerca.

Pedro pensó: “Esta es mi oportunidad”.

Tomó unas piedras del suelo, las lavó bien y las puso dentro de la olla. Continuó abanicando el fuego para cocinarlas más rápido. La vieja, quien miraba sin hablar, no pudo más y preguntó:

–Hola, joven, ¿está cocinando piedras?

–Sí, señora, ¿no lo ve usted? –respondió Pedro– Voy a hacer una sopa.

– ¿Sopa de piedras? –preguntó ella– ¡Nunca vi algo semejante!



–Se puede hacer una rica sopa de piedras –observó Pedro sin darle mucha importancia a la conversación.

– ¿Tardará mucho en cocinarse?–preguntó la avara llena de dudas.

– ¡Tarda bastante!

– ¿Y se puede comer?

– ¡Claro, señora! Si no, ¿para qué iba a perder el tiempo?

La vieja miraba las piedras, miraba a Pedro. **Él**, mientras tanto, ponía más leña, soplaba el fuego y la olla hervía cada vez más. La mujer seguía incrédula.

– ¿Es sabrosa esta sopa?– preguntó después de un silencio muy largo.

–Sí –respondió Malasartes–. Pero resulta más rica mientras más tiempo tarda y sobre todo si se le ponen algunos condimentos.

–Si me permite –dijo ella–, yo voy a buscar algunos.

Fue y trajo cebolla, perejil, sal, ajo y una curiosidad que cada vez se hacía más grande.

– ¿La señora no tiene tomates? –preguntó Pedro.

Ella fue corriendo a buscarlos y volvió con tres, bien maduros.

Pedro puso todo dentro de la olla, junto con las piedras debidamente lavadas y metió más leña.

–Va a salir bien sabrosa –dijo él–. Pero si tuviera un pedazo de cerdo...

–Yo tengo en casa –dijo ella– y fue a buscarlo.

El cerdo en la olla, la leña en el fuego y la vieja sentada, mirando. Solo se escuchaba el hervor de la sopa. Después de un rato, ella preguntó:

– ¿No necesita nada más?

–Bueno, quedaría más rica si le pusiéramos unas papas y unos fideos...

La vieja ya con ganas de tomar sopa, preguntó:

– ¿Podré probarla cuando está lista?

– ¡Claro señora!

Entonces, fue y trajo las papas y los fideos.

Entretanto, Malasartes atizó el fuego, para que los fideos se cocinaran rápidamente.

Poco tiempo después, ya con la boca hecha agua y convertida en ayudante del cocinero Malasartes, la mujer dijo:

– ¡Hum, está bien olorosa! ¿Será que las piedras ya están blandas?

En vez de responder, Pedro preguntó:

– ¿No tendrá la señora un chorizo ahumado? ¡Quedaría tan rica!

La mujer volvió a la casa a buscar el chorizo.

Cuece que te cuece la sopa quedó lista.

Malasartes pidió dos platos y dos cucharas. La vieja fue a buscarlos con presteza.

Pedro llenó los platos y le dio uno a ella. Separó las piedras y las tiró lejos.

– ¡Cómo! ¿No vamos a comer las piedras?

– ¡Claro que no! –exclamó Malasartes–. ¿Acaso tengo dientes de hierro para comer piedras?

Y dando media vuelta partió lo más rápido que pudo a cobrar la apuesta.

AA.VV. *Cuentos picarescos para niños de América Latina*. Versión para Brasil de Edith Ferraz. Bogotá. Norma: 1991.

## Texto 2

**Pedro Rimales, curandero**

Llegó un día Pedro Rimales a un lejano país, cansado y sin un centavo. Decidió entonces hacerse pasar por curandero para conseguir algunos reales y no morir de hambre.

“¿Algunos reales? Tal vez hasta rico y poderoso llegue a ser”, pensó.

Y echó a correr el rumor de que tenía gran sabiduría, que conocía todas las enfermedades habidas y por haber y que curaba con medicinas misteriosas. Pero nadie vino. Ni si quiera un enfermo de catarro.

Supo entonces que el rey de ese lejano país tenía la manía de ser médico y que todos los enfermos debían recetarse con él, lo quisieran o no lo quisieran.

“Tanto mejor”, pensó Pedro Rimales. “Si yo llego a curar un enfermo que el rey no ha podido sanar, hasta rey podría ser”.

Y una mañana, justamente, sucedió que un hombre de ese lejano país despertó con gran pereza y sin ganas de trabajar.

– ¡Me muero!– gritó y se tumbó en el suelo haciéndose el muerto.

Cada vez que alguien se acercaba a verlo, el hombre aguantaba la respiración y se ponía tieso.

–Está muerto– decían todos.

Pedro Rimales se puso a observarlo. Cuando nadie se acercaba, la pechera de la camisa del muerto subía y bajaba con su respiración. Arriba, abajo. Arriba, abajo.

– ¿Por qué no llaman al rey para que lo cure?– preguntó Pedro.

– ¡Para qué vamos a llamarlo! ¿Estás loco, hermano? ¿No ves tú que está muerto?

Pedro Rimales sonrió con aire misterioso y dijo:

–La muerte es una enfermedad que también se puede curar. Claro, si es que uno conoce con qué.

Toda la gente se quedó patitiesa. ¿Habría alguien capaz de curar la muerte?

–Entonces sana al hombre que acaba de morir– dijo uno.

–Yo lo haría, pero el rey podría enojarse. Tal vez me mandarían a matar.

–Si tú puedes sanarlo, el rey también puede –le replicaron. Y se fueron a buscar al rey.

El rey llegó en un coche cargado con potes de ungüentos, cajitas de polvos y yerbas mágicas. Hizo que el muerto oliera sales, le untó pomadas y trató de hacerle beber un brebaje especial. Pero el hombre perezoso, cansado de hacerse el muerto, se había quedado dormido profundo y ningún menjunje del rey logró despertarlo.

Furioso, el rey llamó a Pedro Rimales.

–Inténtalo tú, ahora. Pero si no logras que el muerto se pare, haré que te den una paliza. Y ya no te quedarán ganas de hacerte pasar por curandero.

Pedro Rimales metió en una tapara hojas de diferentes plantas y las mezcló con agua del río. Encendió un tabaco y sopló tres veces humo en la tapara. Acercándose al muerto le derramó en la boca su medicina. Al mismo tiempo, con la otra mano, sin que nadie se diera cuenta, le apagó el tabaco en el fundillo. Al sentir el terrible dolor de la quemadura, el muerto dio un grito y se paró de un solo salto.

La gente no podía creer lo que estaba viendo. Aclamaron a Pedro Rimales y le pusieron la corona y el manto del rey.

Varios años reinó Pedro Rimales en aquel lejano país, hasta que un día, fastidiado de recibir embajadores y bailar el vals, resolvió marcharse. Se quitó la corona y el manto y se fue a recorrer el mundo.

AA.VV. *Cuentos picarescos para niños de América Latina*. Versión para Venezuela de un cuento de Rafael Rivero Oramas. Colombia. Norma: 1991.

**Glosario**

Menjunje: *del ár. hisp.* 1 m. Cosmético o medicamento formado por la mezcla de varios ingredientes. En algunos países de América Latina se utiliza la forma *menjurje*.

Tapara: fruto del taparo que, seco y ahuecado, se usa para llevar líquidos.

- 2) Volvé a contar los cuentos en forma oral para compartirlos con tus compañeros.
- 3) ¿Cuál es tu opinión sobre los textos leídos?
- 4) Elaborá un cuadro comparativo de los personajes Pedro Malasartes y Pedro Rimales. Compartí la conclusión con tus compañeros.
- 5)  Buscá información sobre “el pícaro” en la literatura latinoamericana.
  - 5.1 Escribila en tu carpeta.
  - 5.2 Anotá la fuente.

 Se llama paratexto a todos aquellos elementos que rodean, acompañan y contribuyen a complementar el texto. El paratexto facilita la lectura y amplía su significado.

- 6) Subrayá las opciones correctas:  
Según los datos que aportan los paratextos,
  - 6.1 ¿De dónde han sido extraídos los cuentos?:
 

libro	revista	página web
-------	---------	------------
  - 6.2 La editorial que los publicó es:
 

Colombia	Alfaguara	Norma
----------	-----------	-------
  - 6.3 ¿Qué paratextos aparecen en?
 

Texto 1:		
subtítulo	referencia bibliográfica	dibujo
Texto 2:		
título	volanta	glosario
  - 6.4 ¿Qué intención predomina en los textos leídos?  

Contar algo.	Explicar un tema.	Reproducir una conversación.	Justificar ideas.
--------------	-------------------	------------------------------	-------------------
  - 6.5 Los textos pertenecen al género:
 

Dramático	Lírico	Narrativo
-----------	--------	-----------
  - 6.6 Se trata de cuentos cuyo subgénero es:
 

Policial	Realista	Maravilloso	Tradicional
----------	----------	-------------	-------------
- 7)  Buscá información sobre dos versiones más que tengan como protagonista el personaje de Pedro. Compartila con tus compañeros. Anotá la fuente.

Releé el **texto 1**:

- 8) Señalá a qué palabras o expresiones refieren las palabras en negrita. Por ejemplo:  
**Ellos** → Referente: los hombres
- 9) Armá familia de palabras a partir de:  
 piedra:  
 fuego:  
 9.1 Elaborá una sola oración en las que aparezcan ambas palabras.
- 10) Anotá tres adjetivos que usa el narrador para referirse a la mujer y tres para referirse a Pedro.
- 11) Explicá el significado de las palabras destacadas teniendo en cuenta el contexto verbal:

*Pedro ponía más leña y la mujer, sin moverse, **acechaba** desde la casa.  
 Entretanto, Malasartes **atizó** el fuego, para que los fideos se cocinaran rápidamente.  
 Malasartes pidió dos platos y dos cucharas. La vieja fue a buscarlos con **presteza**.*

- 12) ¿Cuál es la complicación o conflicto en este relato?

Releé el **texto 2**:

- 13) Subrayá el sinónimo más preciso para las palabras que siguen:  
 patitiesa: sorprendida – agotada – enojada  
 ungüentos: aderezos – pomadas – bebidas  
 fundillo: parte trasera de los pantalones – espalda – manga de la camisa
- 14) Marcá con una cruz la respuesta correcta:  
 La relación que predomina entre los hechos *sentir el dolor por una quemadura y dar un grito* es de:  
 causa/consecuencia  
 oposición  
 orden cronológico
- 15) Escribí de otra forma las siguientes frases:  
 ...*Y echó a correr el rumor...*  
 ...*el rey de ese lejano país tenía la manía de ser médico*
- 16) Releé el primer párrafo. La expresión *conseguir algunos reales* alude a conseguir dinero.  
 Consultá la siguiente página [https://es.wikipedia.org/wiki/Real\\_venezolano](https://es.wikipedia.org/wiki/Real_venezolano)  
 ¿El real es la moneda que se usa hoy en Venezuela?
- 17) Ordená la siguiente secuencia narrativa numerando de 1 a 8:
- El rey no puede despertar al hombre que se hace el muerto.
  - Pedro Rimalles se cansa de ser rey y sigue recorriendo el mundo.
  - Pedro Rimalles se convierte en rey del pueblo.
  - Pedro Rimalles se entera de que el rey cura a los enfermos del pueblo.
  - Pedro Rimalles llega a un país lejano.

- Un perezoso habitante del pueblo se hace pasar por muerto.
- Pedro Rimales finge ser curandero.
- Pedro Rimales quema al perezoso y lo despierta de un salto.

18) Completá el siguiente cuadro a partir de la narración:

Situación Inicial	
Conflicto	
Resolución	

19) Subrayá la opción correcta en cada grupo de enunciados. El narrador:

- está dentro de la historia que narra / está fuera de la historia que narra.
- utiliza la primera persona / utiliza la tercera persona.
- es protagonista / es testigo / es omnisciente.

Volvé a los textos 1 y 2 para responder:

20) ¿Cuál es el tema de ambos cuentos?

21)  Los nombres motivados son nombres de los personajes literarios que en alguna medida contribuyen a la construcción del significado de la identidad de estos personajes. Por ejemplo, *Blancanieves*, *Pulgarcito* o *Cenicienta*, ya tienen en su nombre una característica muy importante.

21.1 Buscá tres ejemplos más.

21.2 Ejemplificá con los cuentos leídos.

22) Leé atentamente el siguiente texto:

**Los cuentos tradicionales**

La necesidad de crear y compartir historias es propia de los seres humanos: ya los primeros habitantes de la tierra imaginaban y contaban historias para explicar sucesos del mundo que los rodeaba, para enseñar y advertir cosas a los niños, para entretenerse.

Los cuentos tradicionales, también llamados populares, fueron creados por las antiguas comunidades cuando aún no existía la escritura, y circularon oralmente, de generación en generación, de pueblo en pueblo. Muchos de aquellos relatos sobrevivieron de esta manera a través de los años hasta que fueron recopilados, escritos y muchas veces publicados.

Son anónimos: no pertenecen a un autor individual, porque son creaciones colectivas. Esta característica anónima y oral permitió que nacieran versiones distintas de cada historia, aunque lo esencial permaneció en todas.

Junto con los mitos, las leyendas y las fábulas, los cuentos tradicionales son parte de esas primeras historias de los hombres que todavía hoy siguen contando, y por eso conforman nuestra identidad universal.

*Lengua y Literatura I. Prácticas del lenguaje.* Fernando C. Avendaño y otros. Buenos Aires: Santillana, 2012, p. 14



Los textos explicativos desarrollan un tema con el objetivo de ‘hacer comprender’. A ellos recurrimos cuando buscamos información para estudiar o, simplemente, cuando queremos saber más acerca de algo que nos interesa. Además, este tipo de texto es el que escribimos cuando tenemos que exponer sobre un tema en una evaluación o en un trabajo escolar.

23) Armá un esquema gráfico a partir del texto “Los cuentos tradicionales”.

### Reflexión sobre el lenguaje



¿Qué es una oración? Es una unidad de la lengua formada por una o más palabras, con sentido completo, autonomía sintáctica y figura tonal propia, y que gráficamente se reconoce porque comienza con mayúscula y termina con un punto (u otros signos de cierre como los de interrogación y los de exclamación).

- 1) Comentá: ¿Cómo estudiaste la oración en tu escuela anterior?
- 2) En las siguientes oraciones señálá con OU y OB según se trate de oraciones unimembres o bimembres. En caso de que sean OB indicá en qué persona y número está conjugado cada verbo.
  - a- Un camino de piedras.
  - b- Pedro llevó una olla y leña para cocinar.
  - c- Una apuesta arriesgada.
  - d- El olor a la sopa entró por la ventana de la vieja.
  - e- El rey del pueblo, autoritario.
  - f- Pedro ofrecía pomadas a sus pacientes.
  - g- Manifestaban su alegría por la llegada de un curandero al pueblo.
  - h- El hombre despertó rápidamente por el engaño de Pedro.
  - i- Pedro abandonó el palacio y viajó por el mundo.
  - j- Cuando salió la mujer de la casa, la sopa empezó a hervir.



Observá la siguiente síntesis:

#### Modificadores del núcleo sustantivo

Modificador directo (md): artículo / adjetivo / construcción adjetiva.

la leña                      leña seca                      leña muy seca

Aposición (ap): sustantivo / construcción sustantiva.

Un falso curandero, Pedro.                      Pedro, un falso curandero.

Modificador indirecto (mi):

Preposicional (nexo preposicional + término): sopa de piedra

Comparativo (nexo comparativo + término): curiosa como mona

## Modificadores del núcleo verbal

**Objeto directo (od):** sustantivo o construcción sustantiva que se construye con *a* solo cuando refiere a personas o cosas personificadas. Puede reemplazarse por *lo, los, la, las, me, te, nos y os* antepuestos al núcleo verbal.

Pedro cocinó una sopa. → Pedro la cocinó.

En la voz pasiva el od se transforma en sujeto:

Una sopa fue cocinada por Pedro.

**Objeto indirecto (oi):** construcción generalmente encabezada por *a* o *para*. Puede reemplazarse por *le o les, me, te, nos y os* antepuestos al núcleo verbal.

Pedro pidió una cebolla a la mujer. → Pedro le pidió una cebolla.

**Complementos circunstanciales:** un adverbio, una construcción adverbial, una construcción sustantiva o una construcción con preposición desempeñan esta función. Por su significado pueden ser de lugar, de tiempo, de modo, de cantidad, de causa, de fin, de compañía, de medio o instrumento, de tema o argumento, de negación, de afirmación, de duda.

Pedro vivió en un lejano país.

**Predicativo subjetivo:** modifica, a la vez, al núcleo verbal y al núcleo del sujeto. Concuerta con núcleo del sujeto en género y/o número.

- Es obligatorio (pso) con verbos copulativos (ser, parecer, semejar...). El núcleo puede ser un adjetivo, un sustantivo o una construcción precedida por *de, con* o *sin*. Puede reemplazarse por el pronombre invariable *lo*.

El camino es peligroso. El camino es un estrecho sendero. El camino es de piedra.

- Es no obligatorio (psno) con verbos no copulativos. El núcleo puede ser un adjetivo o una construcción adjetiva.

El rey camina apurado.

**Complemento agente:** aparece solo en voz pasiva. Está encabezado por la preposición *por* seguida de un término.

Pedro fue ovacionado por el público.

En voz activa el complemento agente se transforma en sujeto:

El público ovacionó a Pedro.

3) Analizá sintácticamente en tu carpeta todas las oraciones del punto 2.



En los cuentos leídos abundan los diálogos. Para introducirlos se utiliza la raya (–), que puede tener varios usos. En nuestros cuentos, en la mayoría de los casos, se ha empleado para señalar a los distintos interlocutores de un diálogo que se transcribe; no es necesario colocar el nombre del que habla ni dejar espacio entre la raya y el comienzo de las palabras transcritas. En los textos narrativos, cada intervención de un hablante se coloca en renglón nuevo.



¡Para seguir leyendo!

### El cuentista

Era una tarde calurosa, y en el compartimiento de ferrocarril el aire se volvía sofocante. Faltaba casi una hora para llegar a Templecombe, la próxima estación. Ocuparon el compartimiento dos niñas, una menor que la otra, y un niño; acompañados de una tía, ubicada en un extremo del asiento; y enfrente, en el otro extremo, había un solterón que no formaba parte del grupo, lo cual no impidió que los niños se instalaran en su asiento. Tanto la tía como los niños practicaban ese tipo de conversación limitada, persistente, que hace pensar en las atenciones de una mosca que no se desalienta por más que la rechacen. Aparentemente la mayor parte de las observaciones de la tía comenzaban con “No debes”, y casi todas las observaciones de los niños con “¿Por qué?”. El solterón no manifestó en voz alta lo que pensaba.

–No debes hacerlo, Cyril, no lo hagas –exclamó la tía, mientras el niño golpeaba los almohadones del asiento levantando con cada agolpe una nube de polvo.

–Ven y mira por la ventana –añadió la tía.

El niño obedeció de mala gana.

–¿Por qué sacan a esas ovejas de ese campo? –preguntó.

–Supongo que la llevan a otro campo donde hay más pasto –dijo sin convicción la tía.

–Pero hay mucho pasto en este campo –replicó el niño–; no hay nada más que pasto allí. Tía hay mucho pasto en ese campo.

–Tal vez sea mejor el pasto del otro campo –sugirió tontamente la tía.

–¿Por qué es mejor? –fue la inmediata e inevitable pregunta.

–¡Oh!, mira esas vacas –exclamó la tía. A lo largo de casi todo el trayecto se veían vacas o bueyes, pero la mujer hablaba como si estuviera señalando algo fuera de lo común.

–¿Por qué es mejor el pasto del otro campo? –insistió Cyril.

El fastidio comenzaba a insinuarse en el entrecejo del solterón. Un hombre duro y antipático, pensó la tía, para quien resultaba absolutamente imposible llegar a una decisión satisfactoria acerca del pasto del otro campo.

La menor de las niñas comenzó a recitar para entretenerse. “En el camino de Mandalay”. Solo conocía el primer verso, pero obtuvo el mayor provecho posible de su limitado conocimiento. Repitió el mismo verso una y otra vez, con voz soñadora pero

resuelta, y perfectamente audible, como si alguien hubiera apostado, pensó el solterón, a que ella no repetiría el verso dos mil veces seguidas sin parar. Quien fuera que haya hecho la apuesta probablemente la perdería.

–Vengan, que les voy a contar un cuento –dijo la tía, después de que el solterón la miró a ella dos veces y una vez al timbre de alarma.

Los niños se acercaron con indiferencia al extremo del compartimiento donde se encontraba la tía.

En voz baja y en un tono confidencial, interrumpida a intervalos frecuentes por las preguntas puntuales que sus oyentes formulaban en alta voz, comenzó un relato lamentablemente desprovisto de interés acerca de una niña que era buena, y que se había hecho amiga de todos debido a su bondad y que fue finalmente salvada del ataque de un toro furioso por varias personas que la admiraban por su virtud.

– ¿Si no hubiera sido buena no la habrían salvado? –preguntó la mayor de las niñas. Esa era exactamente la pregunta que quería formular el solterón.

–Sí, claro –admitió débilmente la tía–, pero no creo que habrían corrido de esa manera si no la hubieran querido tanto.

–Nunca escuché un cuento más estúpido –dijo la mayor de las niñas, con suma convicción.

–Tan estúpido que ya no presté atención después de la primera parte –dijo Cyril.

La menor de las niñas no hizo ningún comentario, pero hacía rato que había empezado a murmurar su verso favorito.

–Al parecer no tiene usted ningún éxito como cuentista –dijo de pronto el solterón desde el otro extremo.

La tía se encrespó al defenderse instantáneamente de este ataque inesperado.

–Es muy difícil contar cuentos que los niños puedan entender y a la vez apreciar –dijo poniéndose tiesa.

–Cuéntenos un cuento –pidió la mayor de las niñas.

–Había una vez –comenzó el solterón–, una niña llamada Bertha, que era extraordinariamente buena.

El momentáneo interés que los niños habían demostrado comenzó a vacilar: todos los cuentos parecían espantosamente iguales, sea quien fuere quien los contara.

–Era siempre obediente, no faltaba a la verdad, conservaba limpia su ropa, comía budines de leche como si fueran pastelitos rellenos de dulce, aprendía perfectamente sus lecciones y era bien educada.

–¿Era linda? –preguntó la mayor de las niñas.

–No tan linda como tú –dijo el solterón–. Pero era horrorosamente buena.

En los niños hubo una reacción favorable; la expresión horrorosa referida a la bondad era una novedad recomendable por sí sola. Introducía un viso de verdad que estaba ausente en los cuentos de la vida infantil que refería la tía.

–Era tan buena –prosiguió el solterón– que su bondad le valió varias medallas que llevaba siempre prendidas al vestido. Una medalla en premio a la obediencia, otra a la puntualidad y una tercera por buena conducta. Eran medallas grandes de metal que tintineaban al rozarse cuando la niña caminaba. No había en ese pueblo otro niño que tuviera tres medallas, de modo que todos daban por sentado que era una niña extraordinariamente buena.

–Horrorosamente buena –recordó Cyril.

–Todos hablaban de su bondad, y al príncipe de la comarca le llegaron noticias al respecto, y dijo que como era tan buena tendría autorización de pasearse una vez por semana en su parque, que quedaba en las afueras del pueblo. Era un parque muy hermoso, y en el cual no se permitía entrar a los niños, de modo que era un gran honor para Bertha ser invitada al parque.

–¿Había ovejas en el parque? –preguntó Cyril.

–No –respondió el solterón–, no había ovejas.

–¿Por qué no había ovejas? –fue la inevitable pregunta que surgió de la contestación.

La tía se permitió una sonrisa, que casi podría describirse como una mueca burlona.

–No había ovejas en el parque –dijo el solterón–, porque la madre del príncipe soñó una vez que su hijo sería matado por una oveja, o que moriría aplastado por un reloj de pared. Por tal razón, el príncipe no tenía ovejas en el parque ni tampoco un reloj de pared en el palacio.

La tía ahogó un suspiro de admiración.

–¿Fue la oveja o el reloj lo que mató al príncipe? –preguntó Cyril.

–El príncipe aún vive, de ahí que no podamos saber si el sueño se cumplirá –dijo sin inmutarse el solterón–; de todas maneras, no había ovejas en el parque, pero eso sí, estaba lleno de cerditos que corrían por todos lados.

–¿De qué color eran los cerditos?

–Negros con cabezas blancas, blancos con pintas negras, enteramente negros, grises con manchas blancas y algunos completamente blancos.

El cuentista hizo una pausa para dar a la imaginación de los niños una idea cabal de los tesoros del parque, luego prosiguió:

–Bertha lamentaba que no hubiera flores en el parque. Había prometido a sus tías, con lágrimas en los ojos, que no arrancaría ninguna de las flores del amable príncipe, y como se había propuesto cumplir su promesa, se sintió, es claro, ridícula al ver que no había flores.

–¿Por qué no había flores?

–Porque se las habían comido los cerditos –respondió en seguida el solterón–. Los jardineros explicaron al príncipe que no se podía tener flores y cerdos a la vez. El príncipe decidió tener cerdos.

Hubo un murmullo de aprobación por la excelente decisión del príncipe; tantas personas hubieran elegido la otra alternativa.

–Había en el parque muchas otras cosas igualmente encantadoras: estanques con peces dorados, azules y verdes, árboles con hermosas cotorras que decían frases inteligentes sin hacerse rogar, colibríes que susurraban todas las melodías populares de entonces. Bertha paseaba por el parque y sentía una inmensa felicidad y pensó: “Si yo no fuese extraordinariamente buena no me hubieran permitido venir a este parque tan bello y disfrutar de todo lo que aquí se ve” y mientras caminaba sus tres medallas tintinearón al rozarse y le hicieron recordar cómo era de buena. En ese preciso instante comenzó a rondar por el parque un enorme lobo que andaba en busca de un lechón gordo para comérselo a la hora de cenar.

–¿De qué color era? –preguntaron los niños, cada vez más interesados.

–Del color del barro, con una lengua negra y los ojos de un gris claro que brillaban con indecible ferocidad. Lo primero que vio al entrar en el parque fue a Bertha; su delantal era tan inmaculadamente blanco que se podía distinguir a la distancia. Bertha vio al lobo y vio que el lobo avanzaba hacia donde ella se encontraba. Comenzó a lamentarse de que la hubieran invitado al parque. Corrió tan velozmente como pudo y el lobo, dando grandes saltos, casi la alcanzó. Bertha logró llegar hasta donde había un grupo de arrayanes y se ocultó detrás del más tupido. El lobo comenzó a husmear entre las ramas, con su lengua negra colgándole de la boca y sus ojos gris claro brillando de furia. Bertha estaba

terriblemente asustada, y pensó: “Si yo no hubiera sido extraordinariamente buena me encontraría a salvo, a estas horas en el pueblo”. Sin embargo, el perfume del arrayán era tan fuerte que el lobo no podía localizar dónde se escondía Bertha, y los arbustos eran tan tupidos que bien hubiera podido rondar en torno a ellos sin distinguir a la niña. Por lo cual decidió que era mejor atrapar un lechón. Bertha temblaba toda entera de tener al lobo tan cerca de ella, y al ponerse a temblar la medalla de la obediencia chocó con la de buena conducta y puntualidad. El lobo se disponía a alejarse cuando oyó el ruido de las medallas que tintineaban, y se detuvo a escuchar; el tintineo volvió a repetirse desde un arbusto muy cercano de donde se encontraba. Se lanzó sobre el arbusto, con sus ojos gris claro que brillaban de ferocidad y de satisfacción, y arrastró a Bertha de su escondite y la devoró hasta el último bocado. Todo lo que quedó de Bertha fueron sus zapatos, restos de ropa y las tres medallas de la bondad.

–¿Murió alguno de los cerditos?

–No, escaparon todos.

–El cuento empezó mal –dijo la menor de las niñas, pero tiene un final muy hermoso.

–Es el cuento más hermoso que haya escuchado jamás –dijo Cyril.

La tía manifestó su desacuerdo.

–¡Un cuento absolutamente inadecuado para los niños! Usted ha destruido el efecto de años de cuidadosas enseñanzas.

–De todas maneras –dijo el solterón recogiendo el equipaje y disponiéndose al dejar el compartimiento–, los mantuve tranquilos durante diez minutos, algo que usted no fue capaz de hacer.

– ¡Qué mujer desdichada! –pensó mientras caminaba por el andén de la estación Templecombe–; durante los próximos seis años estos niños habrán de atosigarla en público pidiéndole un cuento inadecuado.

SAKI. *El tigre de la señora Packletide y otros cuentos*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. Traducción de Eduardo Paz Leston: 1986.